

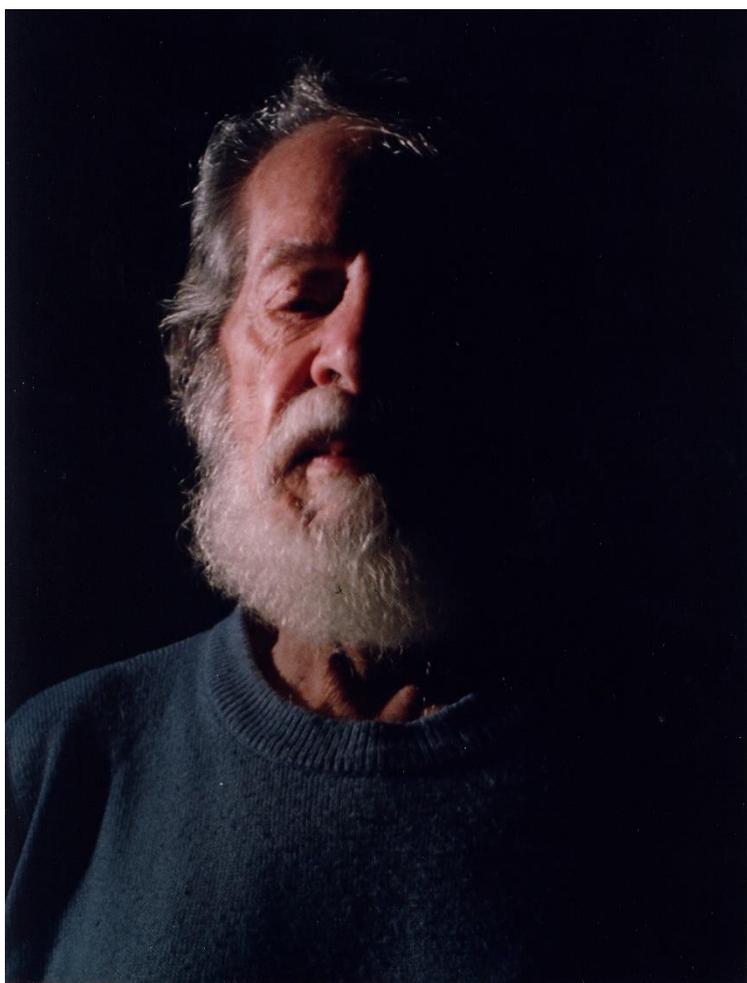
Antecedentes – 4SP2020

Hoy hace 17 años murió el insigne escritor guatemalteco Mario Monteforte Toledo. Cuando volvió del exilio a Guatemala en 1986, comenzó a deleitarnos con una columna que aparecía los días jueves en un matutino. De vez en cuando publicaba en ella sus famosos Retratos hablados, a los que él se refería como “un modesto invento”.

Allí fueron desnudados con singular gracia personajes que conoció en sus incansables viajes, como Orson Welles, Pablo Neruda, Luis Buñuel, Julio Cortázar, Carlos Mérida, Miguel Ángel Asturias y otros que cautivaron a Mario por su fuerza humana y capacidad de compartir la vida.

En dos ocasiones Monteforte fue víctima de su creación. La primera cuando intercambió retratos hablados con su enemigo ideológico Muso Ayau, con quien a través de este inusual instrumento entabló una amistad tan larga como las interminables discusiones que sostenían.

La segunda, cuando decidí desvestirle, con un atrevimiento calculado por los lazos familiares que nos unían. Les comparto el texto.



Mario Monteforte Toledo. Foto por Pepo Toledo.

Mario Monteforte Toledo - Retrato hablado

Por Pepo Toledo -20 de abril de 1998

Redactado para Prensa Libre

Explorador, espadachín, aventurero y trotamundos; abogado de profesión, escritor de oficio y cascarrabias de pasatiempos. En su Retrato hablado de yo nos dice: "Mi vida ha sido exactamente igual a la de los demás; solo que muy diversa." Su debilidad por las mujeres cultas y elegantes no coincide con lo insólito de sus piropos: "La primera vez que la vi desnuda le manifesté, con entusiasmo casi cívico, que sus nalgas deberían figurar en el escudo nacional" (*). En sus Consejos para casadas les dice: "Nunca se sienta un producto terminado; en el amor nunca acaba uno de aprender."

Aborrece a la vejez por lo que ha decidido pasar del amor a la muerte directamente. "Todo lo que se detiene es viejo", nos dice. Se queja diciendo que "... antes le gustaba a las mujeres que me gustan; ahora solo le gusto a las que no me gustan". Pudo haber sido guapo, pero no le hizo falta. Maco Quiroa lo llama el caballero de la alegre figura.

Su primer amor platónico fue Yolanda, hija del Rey de Italia; él tenía seis años y ella le lavó el corazón cuando se casó con el Príncipe de Mónaco. Convenció a su primer amor real de que el mayor homenaje que le podía hacer era colocar una flor en su sexo. "Lo sexual - nos dice- es absolutamente animal, perfecto, puro." Las mujeres le son totalmente indispensables siempre y cuando no se conviertan en un estorbo; cree que el amor es dar sin esperar nada a cambio; amar no significa asfixiar a la pareja ni mucho menos apoderarse de ella. Es intolerante. No le tiene paciencia a los maridos de las mujeres hermosas, a los tontos ni a los niños. Estos últimos le encantan siempre que estén a no menos de un kilómetro de distancia lo cual no le impide defender a capa y espada el Código de la Niñez.

Para él la caída del socialismo no cuenta ya que sus líderes no supieron interpretar a Marx; defenderá sus principios hasta la muerte. Su fantasía es redimir al Muso Ayau o en su defecto mandarlo a vivir en un mundo en donde las pulgas tienen el tamaño de los conejos.

Tiene pasión por la música y la poesía. Es crítico de pintura; su reciente incursión en ese arte le dio a sus víctimas la añorada oportunidad de desquitarse. Vive solo y modestamente entre cientos de libros, pinturas que le han regalado sus amigos y viejas grabaciones. Sin embargo, tiene gustos caros para los vinos, los quesos y la comida. En la cena es poco exigente pero inflexible: come cualquiera cosa siempre que esté envuelto en crepas. Todas las mañanas monta su caballo andaluz; piensa que el caballo le ha permitido al hombre superar sus infinitas limitaciones. "Así deberían de vivir los proletarios", nos dice; también cuenta que Marx era rico y tenía una casa de tres pisos. En realidad Mario es un hombre rico si no se le juzga por lo poco que tiene sino por lo que ha viajado y comido.

Odia los homenajes tardíos que hubiesen sido póstumos si no se le hubiera dado la gana cumplir 86 años. Tiene una extraordinaria memoria para asuntos de trabajo, pero es incapaz de recordar dónde dejó sus llaves; en una ocasión se perdió el mismo. Su mayor tragedia ha sido tener que trabajar; estaba tan ocupado que a los 85 años se dio cuenta de que se podía haber jubilado diez años atrás. Critica descaradamente mi afición por el trabajo diciéndome que soy la vergüenza de mis antepasados; tengo que soportarlo; al fin y al cabo, no me escogió como pariente, pero sí como amigo.

(*) "Unas vísperas muy largas". 80% autobiográfico; muy recomendable
[//toledoipo.academia.edu](http://toledoipo.academia.edu)



Celebración de los 90 años de Monteforte Toledo con mi padre, José Toledo Sáenz.



Celebración de los 90 años de Monteforte Toledo en BANCAFÉ (2001). De izquierda a derecha en la fila de atrás, Alfredo Balsells Tojo, Maurice Echeverría, William Lemus, Chepe Barnoya, Marco Augusto Quiroa, Sergio Silva; en la fila de adelante, Efraín Recinos, Jaime Barrios Peña, Mario Monteforte Toledo, Eduardo González, el anfitrión, y Pepo Toledo.